

Murales en el Museo Nacional de Antropología

Miriam Kaiser* y Dabi Xavier**

DURANTE LA PRESIDENCIA DE ADOLFO LÓPEZ MATEOS (1958-1964) se inauguró una serie de museos en el Distrito Federal y el Estado de México, entre ellos, el Museo Nacional de Antropología, que se encontraba desde hacía más de cien años en lo que hoy se conoce como el Museo Nacional de las Culturas, en el Centro Histórico. Es un espacio singular puesto que su principal objetivo consiste en reunir los mejores ejemplos de cada una de las culturas prehispánicas que se asentaron y florecieron en el territorio nacional. El diseño del edificio y de su museografía son obra del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez (1919), quien en 1963 convocó a un importante grupo de colaboradores—arquitectos, ingenieros, arqueólogos, antropólogos, etnólogos, historiadores, asesores académicos, diseñadores, museógrafos— para trabajar conjuntamente y darle el esplendor que sigue detentando. Por sus características y belleza el recinto ha obtenido un sinnúmero de premios nacionales e internacionales.

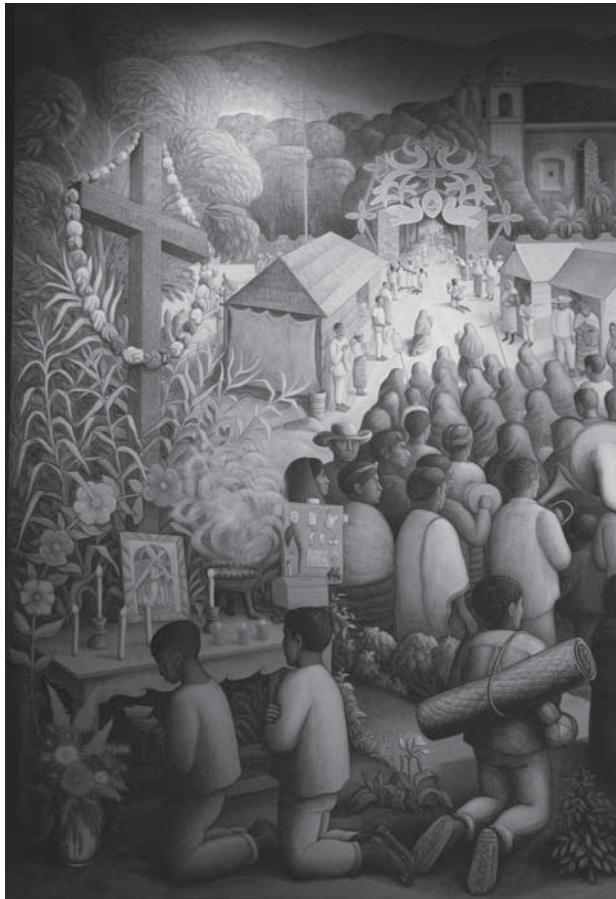
Sin embargo, el objetivo de este artículo no es hablar del museo sino de uno más de los motivos por lo que es tan especial. Se trata de otro acierto de Ramírez Vázquez, que pensó en invitar a varios artistas entonces vigentes para que cada uno de ellos interpretara en su particular estilo y técnica, y en el sitio o sala donde ejecutaría su o sus obras, aspectos de la historia de las culturas precolombinas, con la finalidad de hacer más accesible al público dichos ejemplos.

El arquitecto concibió el museo de esa manera. Además de su parte medular, lo arqueológico y lo etnográfico dividido en salas que se congregarían alrededor de una gran plaza, al mismo tiempo se ofrecería otro elemento: la mirada de los artistas del siglo xx, su percepción de esos mundos, de esas vidas, costumbres, habitaciones, sitios sagrados, dando como resultado un valor esencial, tanto al diseño del propio edificio como a la cultura representada

mediante pinturas y murales, celosías y esculturas. El vínculo se dio porque los creadores a su vez retomaron algunas de las características predominantes en las formas, colores y texturas de objetos, figuras, diseños y episodios realizados por las antiguas sociedades.

Los participantes, provenientes de la “escuela mexicana de pintura”, fueron entre otros Raúl Anguiano (1915-2006), José (1909-2002) y Tomás (1914-2001) Chávez Morado, Rafael Coronel (1931), Luis Covarrubias (1919-1987), Arturo García Bustos (1926), Jorge González Camarena (1908-1981), Íker Larrauri (1929), Adolfo Mexiac (1927), Nicolás Moreno (1923), Pablo O’Higgins (1904-1983), Fanny Rabel (1922), Alfredo Zalce (1908-2003) y Guillermo Zapfe (1933-1992), quienes contaron con la ayuda de numerosos colaboradores.

Este artículo no pretende dar una información pormenorizada de la obra plástica del siglo xx que se encuentra en



Pintura de Arturo estrada en la Sala Etnográfica

el Museo Nacional de Antropología, aunque sí hablará de algunos murales en específico sólo para destacar el papel que juegan en su entorno. Sin duda, el tema merece una profunda revaloración, así como una publicación que acoja la investigación actualizada por los estudiosos.

Las salas dedicadas a la introducción a la antropología, los periodos preclásico y posclásico, la de los orígenes prehispánicos y, en forma consecutiva, las abocadas de lleno a cada una de las culturas, están acompañadas de grandes pinturas y murales que representan de forma artística mapas, migraciones de los primeros habitantes de estas tierras, animales gigantes, paisajes de distintas regiones, asentamientos humanos y formas de vida que en su momento fueron consustanciales a lo cotidiano, por ejemplo el juego de pelota, el cultivo del maíz, la caza o el tributo a las deidades.

Las obras realizadas en las salas etnográficas destacan aspectos de las costumbres más arraigadas en determinadas regiones, como fiestas o rituales religiosos, a fin de darle otro valor al tema. Allí encontramos obras de Arturo Estrada, Rafael Coronel, Arturo García Bustos, Pablo O’Higgins y Guillermo Zapfe, entre otros.

En tanto, Luis Covarrubias es el creador de los mapas que se hallan en muchas de las salas arqueológicas y etnográficas, donde se ilustran contextos y características sociales de las poblaciones aludidas bajo un discurso didáctico que permite señalar al público cómo es la cultura que le toca ver y en qué geografía está centrada.

Hay murales que se ubican en otros puntos del museo. En los descansos de las escaleras del vestíbulo principal están los de Alfredo Zalce, que representan por separado los primeros asentamientos humanos en la futura Tenochtitlan y la guerra entre dos pueblos. En el área de servicios educativos, en el sótano, se dispuso el de Fanny Rabel, alusivo a los juegos infantiles y que se ve acompañado por otro de Raúl Anguiano y la escultura en madera *Quetzalcóatl*, de Íker Larrauri. También los encontramos entre sala y sala, colocados con el propósito de que los visitantes los contemplen mientras toman un descanso. Por su parte, en el restaurante, bajando las escaleras de la gran plaza, está el mural de pequeño formato de la artista de origen inglés Valetta Swann (1904-1973).

Mención especial merece *Dualidad*, de Rufino Tamayo (1899-1991), expuesto a la entrada del auditorio Jaime Torres Bodet, a un costado del vestíbulo principal. Este mural representa la confrontación del bien y del mal, del día y la noche, del jaguar y la serpiente. En referencia, la maestra Raquel Tibol escribe:



Reunió dos elementos fundamentales en la simbología del México antiguo: la serpiente emplumada, asociada al día, a Quetzalcóatl, a la sabiduría, a la luz, a la vida, y el jaguar, conectado con la tierra, la noche, el dios Tezcatlipoca, los sacrificios humanos y la muerte.

Los opuestos luchan en un ámbito donde colorido y forma conjugan fuerza y elegancia, para imprimir gran dinámica a la dicotomía de los contrarios: día y noche, astucia y fuerza, bondad y maldad, civilización y barbarie.¹

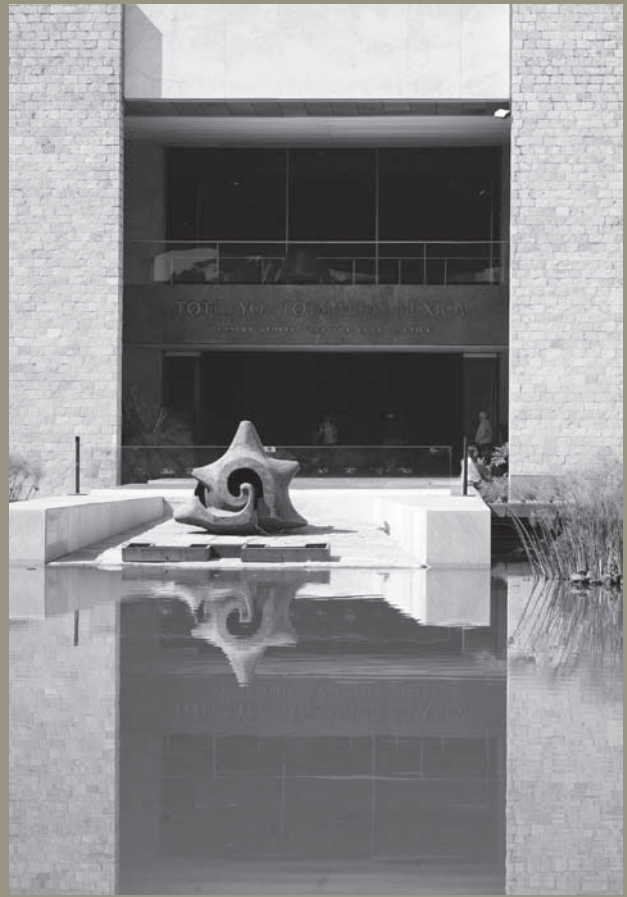
Otra forma de invitar al público a penetrar el universo mesoamericano es a través de la escultura. Resulta impresionante salir a la explanada interior del museo y ver el *Paraguas*, una enorme columna que, al tiempo que sostiene el techo, es alarde técnico y arquitectónico. La columna, además de ser fuente, está cubierta por una obra realizada en bronce por José y Tomás Chávez Morado. Según el especialista Alfonso de Neuvillate,

ese sostén posee, de ambos lados de la circunferencia, signos capitales del México pasado y del moderno que va conducente a la utopía. La simbología de las tres épocas de la evolución nacional están señaladas en glifos, en caracteres sugeridores de deidades que, en su ascenso, van a dar ideas sobre la ambivalencia de un país en explosión.²



En esta página Pablo O'Higgins (arriba) y Arturo García Bustos (abajo). Página siguiente *Alusiva a juegos infantiles*, de Fanny Rabel (arriba) y *Dualidad*, de Rufino Tamayo.





En esta página, *Paraguas (detalle)*, José y Tomás Chávez Morado, escultura cubierta de bronce ubicada en la explanada interior del museo, *El sol del viento*, escultura de Íker Larrauri a la entrada de la Sala Mexica, *El mundo mágico de los huicholes*, vitral de Carlos Mérida en la Sala del Gran Nayar. Página siguiente, Detalle de la celosía en madera de Pedro Ramírez Vázquez





Más adelante aparece el enorme caracol creado por Íker Larrauri, *El sol del viento*, que está al final del estanque de la misma gran plaza cuyas características invitan a entrar en la Sala Mexica.

No solamente se muestran obras de la “escuela mexicana de pintura”, también existen las pertenecientes a las escuelas abstracta y geométrica, como la celosía en madera del propio Ramírez Vázquez, que circunda el vestíbulo, y otra en metal de Manuel Felguérez (1928), que cubre la planta alta del patio interior. Los murales en textiles o biombos de Mathias Goeritz (1915-1990), ubicados en la Sala del Gran Nayar, hacen juego con las formas y representaciones huicholas. Estos textiles, como lo explicó el propio artista,

son complementos del ambiente arquitectónico al que están subordinados [y] muestran la habilidad manual artesanal de los indios y su transformación en términos plásticos contemporáneos. El empleo de la cuerda de ixtle para estos biombos es una adaptación de las imágenes simbólicas de los indios huicholes. A los materiales empleados se les dieron colores naturales y tenues para que no interfirieran con los pequeños objetos por lo general policromados.³

En los límites de las salas se halla el vitral del maestro Carlos Mérida (1891-1984) *El mundo mágico de los huicholes*, que fue producido en láminas de acrílico coloreadas bajo una estructura de madera.

Es menester mencionar que a lo largo de la historia del museo se han ido sumando otras obras de arte contemporáneo, como el pequeño mural a la caseína de Leonora Carrington (1917) de la Sala Etnográfica de Chiapas. El primer director del espacio, el doctor Ignacio Bernal, solicitó su realización a la artista, quien recreó *El mundo mágico de los mayas* en su particular estilo surrealista. La obra comprende la vida cotidiana de los



En esta página, *Cráter B*, pintura de Vicente Rojo en la Sala de Occidente, *Con pasión por los mayas*, de Rina Lazo. Página siguiente, Detalle del trabajo escultórico de Jorge Yázpik

chamulas así como sus creencias religiosas. A partir de personajes y animales característicos en su iconografía, Carrington se basó en la mitología escrita en los libros antiguos de origen maya, como el *Popol-Vuh*, y en un profundo estudio de campo llevado a cabo *ex profeso* en San Cristóbal de las Casas, lugar donde se asentó para visitar comunidades chamulas.

En diferentes momentos el Museo Nacional de Antropología ha recibido importantes donaciones de pinturas de gran formato. En sí son obras por demás representativas de cada uno de sus creadores, entre las que se pueden mencionar *Tríptico de Venus*, de Ricardo Martínez (1918), que introduce a la Sala Culturas de Oaxaca; *Cráter B*, de Vicente Rojo (1932), la cual se encuentra en la Sala del Occidente; *Con pasión por los mayas*, de Rina Lazo (1928), montada en la Sala Maya, y más recientemente una pieza de Manuel Felguérez, también ubicada en la Sala del Occidente.

Nuestro recorrido concluye en la Sala de los Pueblos Indios, que en los últimos años se ha convertido en un espacio alternativo de exposiciones temporales donde se exhibe arte mexicano, sobre todo de creadores contemporáneos cuya obra puede dialogar con el acervo prehispánico. De tal modo, el pasado mes de noviembre se inauguró la muestra escultórica *Piedras sagradas. El México precolombino y la mirada de Jorge Yázpik*. Tanto en



la sala como al aire libre se pudieron apreciar piezas de distintos tamaños trabajadas en piedra, mismas que intercalaban tiempos y formas para dar cabida a las creaciones del pasado y del presente en un solo contexto.

El Museo Nacional de Antropología es uno de los recintos en su tipo más importantes de América Latina, y comparte con otras culturas su legado humanista. Hay que decirlo: a más de cuarenta años de construido, su arquitectura, diseño, concepto y discurso siguen tan vigentes como entonces ❖❖

NOTAS

¹ Raquel Tíbol, "Los murales de Tamayo", en Juan Carlos Pereda y Martha Sánchez Fuentes (coords.), *Los murales de Tamayo*, México, Fundación Olga y Rufino Tamayo/ Américo Arte Editores/ INBA, c. 1995, p. 24.

² Alfonso de Neuvillate Ortiz, "Introducción", *Arte contemporáneo en el Museo Nacional de Antropología*, México, Dupont, 1985, p. 20.

³ Nota a pie de foto, en *El Museo Nacional de Antropología: arte, arqueología, etnografía*, p. 41.

BIBLIOGRAFÍA

NEUVILLATE Ortiz, Alfonso, *Arte contemporáneo en el Museo Nacional de Antropología*, México, Dupont, 1985.

PEREDA, Juan Carlos y Martha Sánchez Fuentes (coords.), *Los murales de Tamayo*, México, Fundación Olga y Rufino Tamayo/ Américo Arte Editores/ INBA, 1995.

RAMÍREZ Vázquez, Pedro, *El Museo Nacional de Antropología: arte, arqueología, etnografía*, México, Tláloc, 1968.

Arqueología Mexicana, volumen IV, núm. 24, México, marzo-abril, 1997.

* Directora de Exposiciones Internacionales de la CNME-INAH

** Licenciada en letras hispánicas y correctora de estilo

